

Prof. Dr. Juergen B. Donges-Universidad de Colonia

CORONAVIRUS Y ECONOMÍA: RETOS COMUNES E INUSITADOS¹

Tal y como se ha señalado por el Prof. Donges en el Documento a Debate previo coincide la grave situación de la Pandemia COVID-19 con el largo y relevante debate del cambio climático en el contexto del crecimiento económico. El surgimiento repentino de la Pandemia coincide, a su vez, con los múltiples procesos de innovación tecnológica en dimensiones históricas, en particular, la digitalización, entre otras, y su gran impacto en la localización y estructuración de los procesos económicos y sociales. En este trabajo presenta el Prof. Donges los retos sanitarios y económicos con los que se enfrenta la economía y la sociedad en un ámbito de incertidumbre de dimensiones históricas, desconocido en la evolución reciente de la economía. Ante un riesgo desconocido de dimensiones mundiales y que afecta a todo el conjunto económico y social se plantea el cómo debe asumirse tanto el reto sanitario como el económico de forma que puedan asumirse en un plano de una amplia cooperación en el contexto de la Política Económica que haga posible relanzar la economía y plantearse el posible crecimiento de la misma en un economía y Sociedad abierta orientada al desarrollo de la persona y los procesos de innovación institucional ante las dimensiones desconocidas de la incertidumbre que acompaña de forma inexorable la acción de la persona, tanto en el plano sanitario como en el económico y social.

La crisis económica actual a nivel global, europeo y nacional eclipsa todo lo que hemos conocido hasta ahora - por su origen, por su profundidad y por la dificultad de prever cuándo tocará fondo y se iniciará la recuperación.

Esta crisis es completamente diferente a las anteriores, incluida la Gran Recesión de hace diez años, porque no ha sido causada por fallos de política económica, sino por una pandemia: la generada en China (Wuhan) por el virus SARS-CoV-2 del grupo Coronaviridae (COVID-19) que es aún difícil de atajar desde la medicina sanitaria. Aunque en numerosos países la curva epidemiológica empieza a ser favorable, la epidemia sigue vigente - con día a día nuevas infecciones, nuevos ingresos en la UCI y nuevos fallecidos (sólo que menos gracias a las medidas anti-contagio adoptadas). Nadie sabe a ciencia cierta, hasta cuándo durará esta pandemia y si puede llegar una nueva ola vírica antes de que dispongamos de fármacos útiles para el tratamiento y, sobre todo, de una vacuna eficaz. No es casual que los epidemiólogos, infectólogos y virólogos de reconocido prestigio internacional así como la Organización Mundial de la Salud adviertan con insistencia de extremar la precaución y no bajar la guardia durante los próximos tiempos. Y que los economistas pensemos que empresas y trabajadores tendrán que convivir con el coronavirus para largo.

Previsiones económicas rodeadas de una extraordinaria incertidumbre

Lo que complica sobremanera las previsiones es que la pandemia de Covid-19 ha generado *simultáneamente* dos 'shocks' inusitados sobre la economía:

- Primero, un *shock de oferta*: Las cadenas de valor globales e intereuropeas han quedado desarticuladas. Es la consecuencia de las medidas gubernamentales de parar parcial o totalmente la actividad productiva nacional y de implementar unilateralmente restricciones fronterizas para la exportación y la importación de numerosos productos. En la UE, el mercado único de hecho ha sido disuelto. En el comercio mundial el proteccionismo ha aumentado significativamente y más allá de lo que estábamos acostumbrados, de la mano del presidente Trump, con los conflictos arancelarios entre Estados Unidos y China y entre Estados Unidos y la UE.
- Segundo, un *shock de demanda*: Las medidas sanitarias adoptadas por las autoridades para frenar los contagios - desde cuarentenas hasta el extremo de confinamientos domiciliarios en algunos países (entre ellos España) - han restringido notablemente la movilidad de las personas. Esto ha repercutido adversamente en el gasto de las familias tanto para el consumo de artículos duraderos (desde la compra de coches hasta la de muebles) como para el ocio (museos, cines, teatros, discotecas, espectáculos musicales, parques de atracciones, competiciones deportivas) y el turismo (restauración y hostelería). El tráfico ferroviario, aéreo y marítimo, incluidos los cruceros, se ha quedado sin pasajeros.

**IDOE – Instituto de Dirección y Organización de Empresas, Universidad de Alcalá,
Nr. 101 mayo 2020**

Ambos 'shocks' ya están ejerciendo en este primer semestre de 2020 un impacto devastador sobre la economía mundial. Todas las economías avanzadas están en una profunda recesión. Todas enfrentan una avalancha de quiebras empresariales, sobre todo pymes y autónomos. En todos los países avanzados determinados sectores de peso luchan por su supervivencia (aerolíneas, comercio minorista, turismo); lo ahora perdido en términos de negocio y facturación no será recuperable. En todos países la destrucción de empleo es masiva. En todos sube vertiginosamente la deuda pública.

Las recientes estimaciones del FMI² ponen claramente de relieve la magnitud de la crisis:

- El PIB global retrocederá en 2020 un -3% (en la Gran Recesión de 2009 fue un -1%); a principios de año la previsión de crecimiento era todavía positiva, con un 3,3%. El comercio mundial se desplomará en este ejercicio (-11% en términos reales).
- En Estados Unidos, la caída del PIB este año se estima en un -5,9% (en 2009 fue un -3,5%), lo que supone un recorte del 7,9 puntos porcentuales con respecto a las estimaciones de enero.
- Para la Eurozona se prevé una caída en picado del PIB en un -7,5% (2009: -4,2%), lo cual son 8,8 puntos básicos menos que lo esperado a principios de año. En Alemania, el PIB disminuiría en un -7% (2009: -5,1%), en España en un -8% (2009: -3,7%), lo que equivale a recortes de 8,1 y 9,6 puntos porcentuales frente a las previsiones de enero. Las recientes previsiones oficiales del Gobierno alemán son algo menos pesimistas (-6,3%, las del Gobierno español lo son bastante más (-9,2%).
- Para las economías emergentes, el FMI prevé para este ejercicio un declive menor que en los países avanzados: -1%, como también 2009 evolucionaron mejor (en torno al 1%) y constituyeron un soporte para la economía mundial. La previsión actual supone una revisión a la baja de 5,4 puntos porcentuales respecto a las estimaciones de enero. Para las dos grandes economías asiáticas, China e India, el FMI vaticina un crecimiento moderado y muy por debajo de la media histórica (1,2% y 1,9%, respectivamente); para las dos grandes economías latinoamericanas, Brasil y México, la perspectiva es de una fuerte contracción (-5,3% y -6,6%, respectivamente).

Estas previsiones reflejan una evolución de la coyuntura en forma de 'V'.

- El supuesto es que la pandemia remitirá claramente hasta comienzos de verano y que no habrá rebotes, de modo que se puedan ir levantando las restricciones sanitarias y surtan efecto las medidas fiscales y monetarias de apoyo. En este caso, la recuperación se iniciaría en el segundo semestre de este ejercicio y continuaría en 2021.
- Para el año próximo, el FMI estima un crecimiento del PIB global del 5,8%. Para los principales países las previsiones son las siguientes: Estados Unidos: 4,7%, Eurozona: 4,7%, Alemania: 5,2%, España: 4,3%, China: 9,2%. El comercio mundial volvería a expandir (8,4%). Todo un escenario alentador.

Pero no hay ninguna garantía de que este escenario se cumpla. Las cosas pueden ir a peor, en dos formas:

- Una, un perfil cíclico en 'U', con la base inferior más o menos alargada. Esto ocurriría si la pandemia perdurara por más tiempo, incluso con repuntes, y hubiera que mantener las medidas sanitarias por lo menos hasta otoño. Ello demoraría la recuperación hasta ya entrado 2021, con tasas de crecimiento el próximo año bajas y sin compensar la pérdida de PIB de 2020.
- Dos, un perfil cíclico en 'L', sin poder determinar la longitud de la base inferior. Esta es la amenaza si no hubiera forma de combatir con eficacia el virus y llegara una segunda oleada. En este caso habría que restringir la actividad sin ver luz alguna al final del túnel. Sería un verdadero desastre para las empresas y los trabajadores, para las arcas públicas y la Seguridad Social y para la sociedad en su conjunto.

La distribución de las probabilidades entre los tres escenarios que yo hago a día de hoy es la siguiente:

- 60% en 'V', 30% en 'U' y 10% en 'L' – todo envuelto en una incertidumbre enorme.
- El perfil de recuperación será desigual por países. El punto de arranque para la reactivación económica presentará complicaciones más o menos notables según las medidas que se habían adoptado previamente. Por ejemplo, en países como Italia y España, que habían paralizado toda la economía (salvo servicios básicos), costará un esfuerzo mayor el poner en marcha el motor de la actividad que en países como Alemania y

**IDOE – Instituto de Dirección y Organización de Empresas, Universidad de Alcalá,
Nr. 101 mayo 2020**

Holanda, que han mantenido la producción, aunque a un ritmo inevitablemente contenido. También influye el peso en el PIB y empleo de sectores que han sido muy golpeados, como la industria del automóvil en Alemania y el turismo en España.

Conciliar objetivos sanitarios y económicos

Mientras persista la pandemia, mientras no haya desaparecido el riesgo de contagio y mientras no exista una vacuna eficaz, es correcto extremar la precaución. Pero también es correcto iniciar la desescalada de las medidas restrictivas adoptadas, si la cifra de personas contagiadas y recuperadas y el llamado 'factor de reproducción' (persona infectada que contagia otra) evolucionan favorablemente.

Está claro que la lucha contra el coronavirus es un reto inexorable. Y que salvar vidas, lo es de primerísima importancia. Pero no es lo único en lo que hay que pensar. Los responsables sanitarios y políticos de hecho tienen que caminar sobre el filo de una navaja a la hora de ponderar dos objetivos comunes: el de salvar vidas y el de salvar la economía como fuente de empleo y bienestar. Si las autoridades sólo se concentraran en la pandemia, sometiendo por un tiempo indefinido a la ciudadanía a fuertes restricciones de movilidad y contacto social y poniendo en jaque a toda la actividad económica, pueden ocasionar graves daños colaterales en forma de precariedad, hambre, estrés familiar, unos trastornos del desarrollo de los niños, y otros. Los Gobiernos han tratado de responder de la mejor manera que saben hacerlo a este dilema que tenían y tienen sobre la mesa - unos con más acierto, otros con menos.

Reto sanitario

Con respecto al reto sanitario, es crucial aprender las lecciones que ha dejado la actual (y primera) fase del COVID-19. Los principales pilares a robustecer son siete:

- Uno, un sistema de alerta preventiva para todos riesgos de infecciones víricas nuevas, facilitando su contención temprana.
- Dos, una red amplia de laboratorios de diagnóstico clínico de alto nivel.
- Tres, una investigación médica sobre enfermedades infecciosas intensa, sobre todo respecto de vacunas eficaces y anticuerpos que hayan generado los infectados.
- Cuatro, una reserva sanitaria adecuada con relación a las plantillas, los aparatos médicos, el material de

protección del personal sanitario, y las camas UCI en los hospitales, a test sobre infecciones, a mecanismos de búsqueda del origen de una infección diagnosticada, a rastreadores de cadenas de transmisión de la infección, y otros.

- Cinco, un concepto de actuación política coherente basado en la evidencia científica con datos fiables y objetivos, sin descargar en los expertos la responsabilidad de los Gobiernos de la toma de medidas, junto con una gestión coordinada entre los organismos competentes y las administraciones territoriales.
- Seis, la suspensión inmediata de los actuales procesos de desescalada y la reintroducción de medidas extraordinarias de contención del virus en caso de un rebrote de la pandemia.
- Siete, mucha claridad y transparencia informática para convencer a la ciudadanía de la necesidad de cumplir con las normas extraordinarias decretadas y adaptar los comportamientos de cada uno. Si no hay confianza en las instituciones, los llamamientos públicos a la ciudadanía serán inútiles.

No debe repetirse el episodio de que en caso de una nueva ola epidémica el sistema sanitario se vea desbordado y a punto de colapsar, y que las residencias de mayores queden a la intemperie. También sería aconsejable una coordinación firme entre las autoridades europeas, en vez de la toma de medidas unilaterales como ha ocurrido ahora.

Reto económico

En este aspecto, el envite es doble: Por un lado, hay que evitar un deterioro irreparable del tejido productivo, sin bloquear cambios estructurales que surjan por razones tecnológicas o de mercado. Por otro lado, hay que recuperar la confianza de los agentes económicos para que pueda iniciarse la reactivación económica.

En el plano de la política macroeconómica, la llave la tiene ahora la política fiscal. Los principales Bancos Centrales, también el BCE, mantendrán su política monetaria ultra expansiva.

- En la política fiscal se ha hecho *inicialmente* lo que era absolutamente necesario: proveer urgentemente de liquidez a empresas y autónomos con el fin de evitar en la mayor medida

**IDOE – Instituto de Dirección y Organización de Empresas, Universidad de Alcalá,
Nr. 101 mayo 2020**

posible despidos laborales y quiebras, con los consabidos efectos contagio sobre el sector bancario causados por crecientes niveles de morosidad crediticia.

- Entre las medidas adoptadas cabe destacar (i) unos subsidios a fondo perdido para afrontar los costes fijos, (ii) unos avales públicos para créditos bancarios, (iii) la reducción de las cotizaciones sociales empresariales, (iv) prestaciones públicas para el ajuste de plantillas, y (v) un aplazamiento para el pago de impuestos. En líneas generales, los Gobiernos han actuado en esta dirección.

Para apoyar la *futura recuperación*, todo depende del perfil cíclico que preveamos.

- Si el perfil es en ‘V’, las medidas ya adoptadas junto con el funcionamiento de los ‘estabilizadores automáticos’ de los presupuestos estatales (más déficit público) suponen un apoyo a la actividad suficiente. Hacer más sería sobreactuar y resultaría contraproducente a medio plazo.
- Si, por el contrario, el perfil cíclico es en ‘U’ o ‘L’, se necesitaría un mayor apoyo fiscal. La forma más eficaz son desgravaciones tributarias a las empresas (incluidas amortizaciones aceleradas y la traslación de pérdidas a ejercicios anteriores), por un lado, e inversiones públicas en educación, investigación, sistema sanitario e infraestructuras vitales, por el otro. Muy importante es reducir al mínimo los trámites burocráticos; éstos tienen que ser ágiles y flexibles y no cansinos y costosos.
- En cuanto al consumo de las familias como soporte de la coyuntura no está claro si se requieren o no estímulos fiscales. La evidencia es que con el relajamiento de las restricciones sanitarias, los comercios vuelven a atraer a bastantes clientes (manteniendo las pautas de seguridad vírica). Ahora bien, puede que hubiera en uno que otro país una cierta timidez a la hora de incrementar el gasto para productos duraderos. En estos casos caben impulsos fiscales. El más efectivo consistiría en una reducción temporal del IVA.

Una advertencia hay que hacer: Cuidado con la concesión generosa de subsidios selectivos o aportaciones de capital a determinadas empresas, por emblemáticas o supuestamente ‘estratégicas’ que sean. Porque aparte de que por experiencia sabemos que la eficacia de tales ayudas

es cuestionable, hay que ser consciente de que sólo apoyar a unos implica discriminar a todos los demás. Esto distorsiona la competencia y genera ineficiencias asignativas respecto a los factores productivos. La limpieza schumpeteriana de los mercados, que tan necesaria es para el buen desarrollo económico, podría entorpecerse. Al final del día, el remedio puede ser peor que la enfermedad para la economía en su conjunto.

Además, los Gobiernos que necesiten ayuda exterior, la tienen ya disponible:

- Pueden acogerse al plan de asistencia europeo acordado el 9 de abril por los ministros de Finanzas del Eurogrupo (medio billón de euros), recurriendo al Mecanismo Europeo de Estabilidad Financiera MEDE, a los Fondos Estructurales y de Cohesión y al Banco Europeo de Inversión BEI - en condiciones relajadas. Este plan prevé también prestaciones por desempleo SURE (100.000 millones de euros) que un Gobierno puede aprovechar si lo considera necesario. Todos estos apoyos se pueden activar *inmediatamente*. Sólo hay que actuar.
- Por el contrario, el nuevo plan Macron-Merkel (del 18 de mayo) sobre la creación de un ‘Fondo de Reconstrucción europeo’, dotado con 500.000 millones de euros financiados con emisiones bonos de largo plazo por parte de la UE. El objetivo es distribuir transferencias financieras a los países más afectados por la pandemia, entre ellos España. Este plan se enfrenta a muchos meses de negociación controvertida, puesto que ya diversos Gobiernos (de Austria, Holanda, Dinamarca, Suecia) han anunciado que no lo ven con buenos ojos. Lo mismo cabe decir de la aún más ambiciosa propuesta de la Comisión Europea, presentada el 27 de mayo como ‘Facilidad para la Resiliencia y la Reconstrucción’: pretende movilizar en el mercado de capitales 750.000 millones de euros (500.000 millones de euros corresponderían a transferencias, 250.000 millones de euros a préstamos). Los Gobiernos de los llamados países Frugales insisten, a mi juicio con razón, que lo que se conceda sean íntegramente préstamos a devolver y condicionados, no simples subvenciones a fondo perdido y de libre uso por parte de los gobiernos recipientes. El argumento fundamental es que no queremos convertir la UE en una unión de transferencias financieras

**IDOE – Instituto de Dirección y Organización de Empresas, Universidad de Alcalá,
Nr. 101 mayo 2020**

intraeuropeas (de Norte a Sur) con una mutualización de la deuda estatal; económicamente sería ineficiente, políticamente sería un caldo de cultivo para los populistas euroescépticos.

Queda por ver si no se están dando ahora los primeros pasos hacia la instalación de eurobonos o coronabonos, como desde los países del Sur se reclama (Italia, el primero) y los países del Norte lo rechazan (Alemania, como ya es habitual). Siempre en tiempos de crisis vuelve a estar este tema sobre la mesa. Pero no por ello esta propuesta acaba por convencer. Son tres los inconvenientes:

- Uno, habría que reformar el Tratado de la UE y suprimir la cláusula del *'no bail-out'*. Esto es harto complicado porque requiere la aprobación por unanimidad por parte de los 27 Presidentes y Jefes de Gobierno de los países miembros de la UE y la ratificación en los parlamentos nacionales y en el europeo. No está nada claro que todos estarían por la labor.
- Dos, la mutualización por ley de la deuda pública generaría incentivos perversos (*moral hazard*): el de no aplicar en cada país políticas presupuestarias rigurosas y sostenibles y el de demorar demasiado las reformas estructurales que son inexorables para conseguir un crecimiento económico satisfactorio. Italia debería servir de escarmiento.
- Tres, el que unos países (sus contribuyentes) tengan que responsabilizarse de las deudas contraídas por otros países sin tener ninguna influencia sobre cómo y en qué se usa la deuda, es pedir mucho. Otro cantar sería si todos los países renunciaran a su soberanía nacional en materia presupuestaria y trasladaran las competencias de política fiscal a instituciones de la UE. Pero no hay ni rastro de que esto vaya a ocurrir en un plazo previsible de tiempo. Ningún país miembro, tampoco España o Alemania, están dispuestos a renunciar a su competencia reina, que es la presupuestaria.

Con políticas fiscales de reactivación aumentarán considerablemente el déficit público y el nivel de la deuda estatal. Los países que parten desde finanzas públicas equilibradas (como Alemania) lo tendrán más fácil asumir el creciente endeudamiento que otros países (como España) que no han sabido (o querido) consolidar los presupuestos durante los recientes años de bonanza económica. El Pacto europeo de Estabilidad y Crecimiento permite explícitamente el mayor endeudamiento ('situación de

emergencia extraordinaria'), y la Comisión Europea ya ha dispuesto que los límites para el déficit público (3% sobre PIB) y la ratio de la deuda (60%) quedan suspendidos. Ahora bien, esto sólo es temporal. Una vez superada la crisis, todos los países tendrán que priorizar la consolidación fiscal con arreglo a las reglas marcadas por la UE. Los ajustes necesarios se podrán asumir tanto mejor cuanto mayor sea el ritmo de la reactivación económica; y mejor aún, si la futura tasa de crecimiento es superior al tipo de interés en los mercados de capitales.

Ni que decir tiene que todo esfuerzo fiscal de reactivación tiene que ir acompañado de la restitución del Mercado Único Europeo y del Espacio Schengen. Una vez iniciada en numerosos países la desescalada de las medidas nacionales contra el coronavirus, el perpetuar restricciones transfronterizas sería una sinrazón y a la postre perjudicial para todos. Hay que reabrir fronteras. Al fin y al cabo casi dos tercios del comercio exterior de los países de la UE son comercio intraeuropeo. Sin una libertad absoluta del tráfico comercial intraeuropeo y del movimiento transfronterizo de las personas una buena parte del potencial de crecimiento quedaría desaprovechada. Porque potencial productivo, lo hay en la UE. El coronavirus no ha destruido ni fábricas ni infraestructuras, y tampoco ha aniquilado ni la clase empresarial ni la fuerza laboral, por mucho que a diversos gobernantes les guste la retórica bélica cuando hablan de combatir el coronavirus.

Aparte de políticas macroeconómicas adecuadas el relanzamiento económico requiere una acción empresarial dinámica.

- No es el momento de proponer la nacionalización (expropiación) de empresas y aprovechar la crisis actual para ir avanzando en el ideario de una ideología de extrema izquierda, ocultando, claro está, que empresas públicas no tienen aval de eficiencia y rentabilidad, pero sí el atributo de ser muy costosas para el contribuyente y un obstáculo para el crecimiento de la economía.
- Tampoco es el momento de recortar la globalización económica y resucitar modelos de autarquía nacional, como algunos intelectuales proponen aún a sabiendas que la sociedad empobrecería. La división internacional del trabajo, en lo horizontal como en lo vertical, es

**IDOE – Instituto de Dirección y Organización de Empresas, Universidad de Alcalá,
Nr. 101 mayo 2020**

una de las fuentes de nuestro bienestar. Quienes tengan dudas al respecto que miren a Corea del Norte, Cuba o Venezuela. Yo no conozco a ningún anti-globaliceista que se haya ido a vivir a esos países.

Es todo lo contrario. Como revela la historia económica moderna la libertad de la iniciativa privada, expuesta a una competencia intensa en los mercados nacionales y mundiales, es por excelencia la fuerza motriz de la innovación que a su vez impulsa el crecimiento económico y el empleo. La salida de la crisis actual lo pondrá de manifiesto. El coronavirus puede a la postre convertirse en un inesperado acelerador de la digitalización. Ya hemos ensayado durante los últimos meses las posibilidades que ofrecen el teletrabajo, las videoconferencias y videoconsultas, la enseñanza *online* en las escuelas y universidades, el consumo por internet, entre otras. Por importante que sean también en el futuro las colaboraciones presenciales, las empresas y muy especialmente las *startups* no van a renunciar a la aplicación de esta tecnología. Es como si se vaya a cumplir la profecía de la prestigiosa economista británica Frances Anne Cairncross, de hace más de 20 años, de que las nuevas tecnologías de la telecomunicación e informática eliminarían la importancia del 'factor distancia' en los negocios y en nuestras vidas³

Conclusión

El futuro económico de momento estará caracterizado por una 'economía-pandemia'. Con políticas adecuadas se podrá relanzar la actividad e instalarla en una senda de crecimiento sostenido, aunque posiblemente con un perfil más bajo que en los últimos diez años. Una *conditio sine qua non* es el retorno al Estado de Derecho que ha sido últimamente erosionado por el recorte de derechos fundamentales de los ciudadanos con respecto a la iniciativa privada, a la libre elección del trabajo y la profesión, a la libertad de reunión, y a la libertad de las personas de circular por el territorio nacional y viajar al extranjero. Mediante la declaración del Estado de Alarma, como en España, el Ejecutivo dispone de un poder absoluto y puede eludir el control parlamentario, lo cual es muy preocupante y tiene que acabar. Para bien de la democracia y del funcionamiento de la economía de

libre mercado es imprescindible que los líderes políticos resistan tentaciones autoritarias, sin cortapisas. Volver a la normalidad constitucional será como darle oxígeno a la tan necesaria confianza de los agentes económicos en un futuro con prosperidad.

- 1 Texto revisado de la Conferencia Magistral pronunciada *online* en la Fundación Rafael del Pino, Madrid, el 20 de mayo de 2020 y publicada por Ila Revista Executive Excellence, Madrid, Núm. 167 (Junio).
- 2 International Monetary Fund, *The Great Lockdown*, World Economic Outlook, April 2020, Washington DC.
- 3 Ver *The Death of Distance – How the Communications Revolution will change our lives*, Londres, **The Economist** 1997.

Prof. Dr. Juergen B. Donges



Es Catedrático Emérito de Ciencias Económicas de la Universidad de Colonia (Alemania) y Senior Fellow del Cologne Institute for Economic Policy. Desde 1969 hasta 1989 ha trabajado como

investigador económico en el Kiel Institute for the World Economy, donde dirigió diversos departamentos y del que fue vicepresidente durante los últimos seis años. Ha sido Presidente del Consejo alemán de Expertos Económicos y de la Comisión gubernamental para la Desregulación de la Economía. Ostenta cargos de asesor económico en diferentes instituciones académicas alemanas, españolas y de otros países. Ha sido miembro del Consejo de Vigilancia de diferentes empresas. Tiene una amplia lista de publicaciones científicas sobre la economía alemana, española e internacional con análisis extensos de las políticas macro y microeconómicas.